

**Entre la memoria y el territorio.
Representaciones sobre la calidad de vida en Lago Puelo en torno a la creación
de su Comisión de Fomento (1928)**

Between Memory and Territory: Perceptions of Quality of Life in Lago Puelo around
the Establishment of its Development Commission (1928)

Recibido 18/09/2025 - Aceptado 03/12/2025

Ana C. Araujo

Instituto de Educación Superior N° 813 Pablo Luppi, Chubut, Argentina
anaclaraaraujo08@gmail.com

Emiliano J. Araujo

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano
Universidad Nacional del Comahue, Argentina
emilianojavara@gmail.com

Lucas A. D'Addona

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano
Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, Argentina
daddona.la2.2@gmail.com

Natalia Brachetta-Aporta

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Instituto de Investigación en Paleobiología y Geología
Universidad Nacional de Río Negro, Argentina
n.brachetta@gmail.com

Resumen

Desde la incorporación de los territorios patagónicos al Estado nacional argentino, el noroeste del Chubut experimentó un significativo flujo migratorio que reconfiguró sus dinámicas poblacionales y el uso del espacio. Este trabajo se propone caracterizar la calidad de vida durante las primeras etapas de poblamiento de la región, con especial atención al período previo a la creación de la Comisión de Fomento de Lago Puelo en 1928. La investigación se basa en testimonios orales de familiares de antiguos pobladores, los cuales permiten explorar representaciones sobre distintas dimensiones sociales vinculadas al arraigo y la vida cotidiana. El análisis busca aportar a la comprensión de las dinámicas sociohistóricas en escala local y contribuir a la preservación de un patrimonio inmaterial que, frente a procesos contemporáneos de homogeneización, resulta central para visibilizar la diversidad de memorias e identidades regionales.

Palabras clave: Calidad de vida; Historia local; Identidades locales; Historia de vida.

Abstract

Since the incorporation of Patagonian territories into the Argentine national state, the northwest of Chubut has experienced a significant migratory flow that reshaped its population dynamics and spatial organization. This study aims to characterize the quality of life during the early stages of settlement in the region, with particular attention to the period prior to the establishment of the Comisión de Fomento of Lago Puelo in 1928. The research is based on oral testimonies from descendants of early settlers, which provide insight into representations of various social dimensions linked to settlement and everyday life. The analysis seeks to contribute to the understanding of socio-historical dynamics at a local scale and to the preservation of intangible heritage which, in the face of contemporary processes of homogenization, is essential for making visible the diversity of regional memories and identities.

Keywords: Quality of life; Local history; Local identities; Life history

Cita sugerida: Araujo, A. C., Araujo, E. J., D'Addona, L. A., & Brachetta-Aporta, N. (2025). Entre la memoria y el territorio. Representaciones sobre la calidad de vida en Lago Puelo en torno a la creación de su Comisión de Fomento (1928). *Coordenadas. Revista de Historia Local y Regional*, XXII(2), 1-16.

Introducción

El noroeste de Chubut, Argentina, se ha distinguido históricamente como un centro de gran movilidad poblacional. En torno a finales del siglo XIX se evidenció un proceso de repoblamiento como consecuencia del impacto realizado por el ejército argentino en el marco de la denominada “Conquista del Desierto”. De este modo, a los turbulentos episodios de persecución, asesinato y movilización forzada, le siguió una etapa de reacomodamiento, en la que se forzó la ubicación de las comunidades indígenas supervivientes en tierras marginales. En simultáneo, se dio un influjo de nuevas corrientes poblacionales provenientes de múltiples orígenes (Bandieri, 2005; Finkelstein y Novella, 2005).

De esta manera, a nivel regional y con la promulgación de la Ley 1532 de creación de los Territorios Nacionales, se conformaron diversos enclaves económicos y poblacionales con pautas culturales propias, que resignificaron el uso del espacio (Finkelstein y Novella, 2005; Torres, 2006; Figueroa, 2009). El Estado, por su parte, se hizo presente a través de agentes estatales y políticas nacionalizadoras, con el objetivo explícito de regularizar el territorio (Finkelstein y Novella, 2005) y como resultado, se dio un panorama de distribución desigual de las tierras, con menores oportunidades para las familias indígenas o de procedencia chilena que arribaban a la zona:

El desplazamiento de personas desde Chile (en sentido Oeste-Este, Norte-Sur y eventualmente, Este-Oeste) es el que conforma mayoritariamente el grupo que da inicio, entre otros, al poblamiento del Valle Nuevo (actual localidad de El Bolsón en la provincia de Río Negro) Cholila, Epuyén, El Hoyo, Lago Futalaufquen, Corcovado, Río Pico. En la medida en que estas personas iban encontrando las tierras ocupadas o tenían dificultad para radicarse en ellas, continuaban su peregrinaje hacia el Sur, originando otras localidades como Río Senguer e incluso reingresando a su Chile natal por los bajos pasos cordilleranos de esas latitudes más australes (Finkelstein y Novella, 2005, p. 16).

Este proceso histórico dio lugar a configuraciones de poblamiento heterogéneas, con particularidades que hacen necesario recurrir a una escala de análisis local que aborde las experiencias, memorias y prácticas cotidianas de sus habitantes para entender cómo se conformaron los primeros pueblos de la región. En este sentido, el presente artículo se orienta a comprender cómo se configuraron las condiciones de vida y las experiencias cotidianas de los primeros pobladores estables de Lago Puelo (provincia del Chubut), a partir de memorias familiares y relatos transmitidos entre generaciones.

Primeras ocupaciones estables en el valle de Lago Puelo

Entre 1884 y 1928 el área que actualmente corresponde a Lago Puelo, experimentó la llegada de grupos de pobladores que se asentaron de forma estable y aunque poseían características similares al resto del área cordillerana, también tuvieron sus particularidades:

En los años previos a 1930 este flujo migratorio limítrofe, culturalmente heterogéneo, se asentó mayoritariamente en zonas rurales, principalmente en aquellas cercanas a la cordillera acompañando el desarrollo de la actividad ganadera, pero con características diferenciadas según los territorios. Chubut es la que porcentualmente tuvo menos población chilena [en comparación con otras provincias de la Patagonia], fuertemente concentrada en la zona cordillerana, con un número importante de ocupantes de lotes fiscales, la mayoría sin títulos, mientras que en la zona costera su presencia fue muy reducida (Torres, 2006, p. 268).

Localmente, Lago Puelo presenció para este período un importante flujo de familias chilenas, mayor al de colonos europeos en su conjunto (según censo de 1920 para Cushamen) e incluso, significativamente mayor al de la población argentina (Crespo, 2014). Este fenómeno también se reflejó en su perfil de mortalidad según

nacionalidad registrado para años posteriores (D'Addona *et al*, 2023). Los nuevos pobladores se establecieron en el valle, bajo un patrón de asentamiento disperso, dedicados en general a la agricultura y la crianza de ganado en pequeña escala (Bandieri, 2005; Finkelstein y Novella, 2005).

Según la hipótesis de Finkelstein y Novella (2005), estos inmigrantes no realizaban sus viajes con la intención de salir de un país para ingresar a otro, sino que sus movimientos respondían principalmente a la búsqueda de tierras:

Si tenemos en cuenta que hasta 1902 los límites jurisdiccionales entre Chile y Argentina no estuvieron claros ... postulamos que una vez ingresados en Neuquén, donde sí estaba suficientemente materializada la soberanía argentina ... el moverse hacia el sur estaba guiado por la intención de ubicarse nuevamente en el espacio chileno (Finkelstein y Novella, 2005, p. 17).

Este panorama de afluencia inicial se redujo en las décadas siguientes, en gran medida como consecuencia del accionar del Estado argentino, que profundizó en el territorio sus políticas nacionalizadoras. Este proceso de argentinización estuvo acompañado por una invisibilización discursiva de ciertos grupos poblacionales, fenómeno que comenzó a ser parcialmente revisado recién a comienzos del siglo XXI (Finkelstein y Novella, 2005; Crespo, 2014).

En el plano local, la organización y estructuración estatal de Lago Puelo no contempló la participación de la población de origen chileno, pese a la magnitud del flujo migratorio registrado en la etapa inicial. En este contexto, el 2 de abril de 1928 el gobernador del Territorio Nacional del Chubut, Domingo Castro, decretó la creación de la Comisión de Fomento de Lago Puelo, integrada por Pedro Pascual Ponce, Eduardo Ernesto Mayorga, Rogelio Ávila Castillo y Remigio Nogués –docentes provenientes de distintas provincias argentinas– y por Anacleto Salaberry, hacendado y comerciante de origen vasco (Traverso y Gamboa, 2003).

A escala regional, estos procesos institucionales se vieron respaldados con la creación del Parque Nacional Los Alerces, Anexo Puelo, en 1937. Esta iniciativa dio lugar a instancias de negociación con los pobladores previamente establecidos y, en algunos casos, a desalojos forzados de familias que habitaban áreas que pasaron a ser jurisdicción de Parques Nacionales (Giusiano y Sánchez Reiche, 2002). Estas medidas de nacionalización del territorio provocaron una merma de la población migrante chilena en Lago Puelo, aunque el fenómeno se continuó registrando hasta la década de 1950 (Torres, 2006).

Teniendo en cuenta este contexto sociohistórico, el presente trabajo se propone ilustrar los desafíos y experiencias que tuvieron que afrontar los pobladores de Lago Puelo antes de la creación de la Comisión de Fomento. Asimismo, busca explorar las estrategias sociales desarrolladas para afrontar dichas dificultades en un escenario de baja institucionalidad.

Previamente se había evaluado, a partir del análisis de actas de defunción (D'Addona *et al*, 2023), cómo las condiciones de vida de los pobladores de Lago Puelo se modificaron con el tiempo, centrándose en el período comprendido entre la municipalización de la localidad en 1958 y la actualidad. Entre los resultados principales, se pudo observar una mayor vulnerabilidad en los grupos etarios más jóvenes, acompañado por dificultades en el acceso a la asistencia sanitaria. Entender cómo se afrontaron estas dificultades hace necesario avanzar a momentos previos, caracterizados por una menor presencia institucional, y profundizar en las percepciones de los habitantes sobre su situación. Para ello, el presente trabajo indaga en la calidad de vida de los primeros pobladores durante las etapas de repoblamiento, con énfasis en las situaciones emergentes que debieron afrontar para establecerse en la región y desarrollar su vida cotidiana.

En este sentido, se evaluaron distintas dimensiones sociales –familiaridad, economía y trabajo, comunidad y amigos, salud, libertad personal y valores– a partir de testimonios orales de descendientes de antiguos pobladores de la zona (Imagen 1). Si bien el objeto de estudio se centra en el período previo a la creación de la Comisión de Fomento, se incluyen testimonios de informantes vivos que recuperan experiencias y valoraciones posteriores, en tanto resultan significativas para reconstruir las condiciones de esos primeros pobladores y sus descendientes. De este modo, el trabajo busca aportar a la comprensión de las dinámicas sociohistóricas desarrolladas en el espacio patagónico durante la primera mitad del siglo XX, con especial énfasis en la escala local.

Imagen 1. Pobladores pioneros de Lago Puelo (1932)



Fuente: Fotografía de 1932 correspondiente a la Familia Rodríguez. José Nicolás Rodríguez y Emma Gelvez se establecieron en Lago Puelo durante la década de 1920. Fotografía gentileza de Buby Obert.

Según estimaciones, para el periodo de 1883-1928 en el área comprendida entre Lago Puelo, El Hoyo (Chubut) y El Bolsón (Río Negro) se asentaron al menos 64 familias, de las cuales 52 eran de procedencia chilena (Traverso, 2003; Catania y Sales, 2010). “En 1937, con la creación del Parque Nacional los Alerces Anexo Puelo, se registraron 154 pobladores asentados en el territorio que se adjudicó a Parques, de los cuales 32 eran argentinos, 105 chilenos y 17 “otros”” (Crespo, 2014, p. 169).

Los pobladores chilenos que se establecieron en Lago Puelo arribaron al territorio mediante pasos cordilleranos: los ubicados en el centro sur de Neuquén, el paso de Los Leones (actual valle del Manso) en Río Negro y, en menor medida, el paso Puelo de la propia localidad. En general, provenían de las regiones chilenas de Osorno, Valdivia y Los Lagos (Torres, 2006) y, en muchos casos, mantenían vínculos profundos con grupos indígenas mapuche preexistentes en el territorio.

Las primeras familias se asentaron en la zona de Las Golondrinas, en cercanías del Paralelo 42, así como en Paraje Entre Ríos y Cerro Radal. Posteriormente, la ocupación se extendió hacia el sur, hacia los parajes de La Isla, el actual casco urbano, Villa del Lago y las orillas del Lago Puelo. Todos estos espacios correspondían a lotes fiscales integrados a la entonces Colonia Mixta Epuyén, Sección Lago Puelo.

En cuanto a las estructuras habitacionales, estas se inscriben en lo que María Laura Casanueva (2013, 2015-2016) ha definido como “arquitectura vernácula” para el área de la estepa chubutense. En este caso, se trataba de construcciones de troncos amordazados con tientos, generalmente asociados a corrales, huertas, árboles frutales y álamos. En conjunto, estos elementos conformaban verdaderas unidades familiares de producción.

Calidad de vida de los primeros pobladores estables de la región

Con relación a la caracterización de la vida durante estos años de repoblamiento, se han desarrollado diversas investigaciones en la zona, mayormente orientadas a recuperar aspectos de las trayectorias, tradiciones y modos de vida de sus habitantes. En este trabajo, en cambio, se adopta la noción de calidad de vida

como un concepto teórico-analítico específico, que permite organizar la indagación del pasado a partir de las experiencias, percepciones y valoraciones que los propios actores construyeron en torno a sus condiciones de vida.

Desde esta perspectiva, la calidad de vida abarca las percepciones, aspiraciones, necesidades, satisfacciones y representaciones sociales que experimentan los miembros de una sociedad en relación con su entorno y la dinámica social en la que participan. Esto incluye los servicios que reciben y las intervenciones derivadas de las políticas sociales (Casas, 1996; citado en Tonon, 2007). Asimismo, Diener (2005) sugiere que los dominios de satisfacción son evaluaciones que las personas hacen sobre diferentes aspectos de sus vidas, lo cual es clave para entender la importancia que estos aspectos tienen para ellas. Por ende, la calidad de vida generalmente se refiere al grado en que la vida de una persona es considerada deseable o no, enfocándose en factores externos como los recursos económicos y el entorno.

Ferris (2006) por su parte, distingue entre dos fuerzas que afectan la calidad de vida: las endógenas y las exógenas. Las fuerzas endógenas son las respuestas internas del individuo frente a sus condiciones de vida, abarcando aspectos mentales, emocionales y fisiológicos. Las fuerzas exógenas incluyen la estructura social, las influencias culturales y ambientales, así como las características demográficas e institucionales de la comunidad. Según Jorgen (2003), la calidad de vida se entiende como una "buena vida", que incluye aspectos como la felicidad y la satisfacción de necesidades vitales, influenciada por el lugar de residencia. Esta noción se divide en dos categorías: como calidad de vida subjetiva, referida a la percepción personal de la vida, evaluada a través de sentimientos y apreciaciones individuales, y como calidad de vida objetiva, que evalúa la vida desde una perspectiva externa, utilizando indicadores sociales y culturales que reflejan la adaptación a los valores culturales.

Mientras que los indicadores objetivos, basados en datos secundarios como estadísticas, proporcionan una visión general, los indicadores subjetivos, obtenidos a través de encuestas y valoraciones personales, ofrecen una comprensión más matizada del bienestar individual. La investigación cualitativa, especialmente mediante el uso de historias de vida, puede complementar estos enfoques al profundizar en cómo los individuos perciben y experimentan su calidad de vida.

Es así que, como señala Tonon (2007):

Vista como el "buen vivir", la calidad de vida es considerada una vivencia interna no comunicada, y de allí que la idea de estar bien es estar bien por encima de un determinado punto evaluable por debajo del cual se está "mal". El efecto de las relaciones sociales y de las relaciones con el medio se encuentra mediatizado por la particular mirada de cada sujeto, es decir, la mirada en que cada sujeto interpreta su contexto y su situación, es por eso que esta mirada es la llave que determina su calidad de vida (p. 147).

Según Matijasevic *et al* (2010), el bienestar subjetivo se compone de dos aspectos principales: la satisfacción con la vida y la felicidad. La satisfacción con la vida se evalúa de manera general, es decir, cómo se siente una persona con su vida en su conjunto, o en áreas específicas como la familia, la educación, el trabajo, la salud, las amistades y los ingresos. Las investigaciones empíricas sugieren que los siete factores más influyentes en el bienestar subjetivo son: relaciones familiares, situación económica, trabajo, comunidad y amigos, salud, libertad personal, y valores personales, siendo los primeros cinco los más relevantes (Layar, 2005; citado por Ansa Eceiza, 2008). Mientras que Sirgy (2001), añade que la satisfacción general de los individuos con su comunidad está relacionada con su satisfacción con las instituciones locales, indicando que la interacción con estas instituciones contribuye a un sentido general de bienestar.

Siguiendo a Celemin *et al* (2015) es importante tener en cuenta que, al trabajar con valoraciones subjetivas, la dimensión temporal y espacial juega un papel clave. Las diferentes culturas valoran los componentes de la calidad de vida de manera distinta, lo que significa que la calidad de vida no es una categoría universal, sino que está definida cultural y territorialmente. Al considerar las percepciones y comprensiones individuales y sociales de la calidad de vida, se revela la naturaleza subjetiva del concepto, que abarca tanto relaciones interpersonales como diferencias entre estratos sociales.

Indagación en las representaciones sobre la calidad de vida en el pasado

En el presente trabajo se empleó el método de historias de vida a través de entrevistas no estructuradas, orientadas a indagar siete dimensiones clave de la calidad de vida (Ansa Eceiza, 2008). Las historias de vida son una técnica de investigación de la metodología cualitativa que se centra en la narración detallada de las experiencias individuales, que permite explorar contextos específicos y recuperar factores significativos de la experiencia personal que difícilmente emergen a través de indicadores objetivos (Chárriez Cordero *et al*, 2012). Este enfoque posibilitó reconstruir las formas en que las personas interpretan y significan su entorno social, aportando una perspectiva situada y contextualizada sobre sus vivencias en torno a la calidad de vida.

Como recorte temporal del trabajo, se orientó a los informantes a rememorar vivencias de su infancia, así como también relatos transmitidos por sus padres, abuelos y otras personas mayores que contribuyeran a la reconstrucción de la vida cotidiana del pasado. A través de sus relatos, se buscó capturar descripciones de cómo los individuos experimentaron su vida, su propia percepción de bienestar, referencias del entorno, de las relaciones interpersonales y de experiencias personales que influyen en la calidad de vida. Se pretendió, en este sentido, revelar a través de las historias de vida cómo las personas valoran aspectos como la salud, el trabajo o las relaciones familiares, y cómo estos influyen en su percepción de la calidad de vida.

Siguiendo a Chárriez Cordero *et al* (2012), el análisis de los relatos se abordó situando a cada persona cuya historia se reconstruye como integrante de una trama cultural específica. Desde esta perspectiva, los sujetos son entendidos como actores socialmente situados que, desde su nacimiento, se encuentran inmersos en un universo de significados que estructura su comprensión del pasado, el presente y el futuro. En este proceso, se reconoció la influencia de los mecanismos de transmisión cultural, en particular el papel de la familia y de otros referentes significativos, en la conformación de la visión del mundo social y en la categorización de la experiencia.

El análisis consideró la acción social y sus fundamentos, atendiendo a las expectativas, valores, códigos, mitos y rituales que orientan las prácticas cotidianas, así como a la racionalidad que los sujetos atribuyen a dichas prácticas. Asimismo, se procuró reconstruir el hilo conductor que articula las experiencias a lo largo de la trayectoria vital, observando cómo determinados acontecimientos, crisis o rupturas inciden en conductas posteriores y en la proyección de expectativas futuras. Finalmente, el abordaje integró de manera simultánea los contextos sociales en los que se inscriben las narraciones, entendiendo que el contexto no solo condiciona la acción, sino que constituye una clave central para su interpretación.

En cuanto a la selección de participantes, el criterio estuvo orientado a incluir pobladores de antiguas familias de Lago Puelo que hayan vivido en la región desde antes de la creación de la Comisión de Fomento y de procedencia chilena. La identificación de los informantes se realizó en base a recomendaciones locales y registros históricos, a fin de obtener una muestra representativa en términos de edad y experiencia. A los posibles participantes se les informó sobre el propósito del estudio y se les consultó sobre la posibilidad de grabar las entrevistas, obteniendo el consenso de tres participantes, todos masculinos.

El tipo de entrevistas realizadas fue no estructurada, permitiendo una conversación fluida que se ajustó a las narrativas personales de los entrevistados. Las entrevistas fueron realizadas durante agosto y noviembre de 2024, por los autores ACA y EJA. En las entrevistas estuvo presente también MP, informante clave de la zona y quien participó en la contextualización de varias narraciones. Los encuentros estuvieron orientados a explorar las siguientes siete dimensiones de la calidad de vida:

- Relaciones Familiares: la importancia y el formato de las relaciones y dinámicas familiares en la vida de los pobladores y las pobladoras, cómo éstas se conformaron y fueron modificándose, especialmente si el o la informante provienen de familias migrantes.
- Situación Económica: cómo recuerdan que era el aspecto económico, sus hábitos de consumo, acceso a recursos, y cómo estos factores impactaban en su calidad de vida.
- Trabajo: la forma que tomaban las experiencias laborales de los pobladores, sus tipos de empleo, condiciones de trabajo, las tareas domésticas y de cuidado, cómo el trabajo influía en su vida personal y social.

- Redes de contención: cómo estaba compuesta la red social de los participantes, el papel de la comunidad y las relaciones de amistad en su bienestar y adaptación al entorno.
- Salud: la forma en que solía ser el estado de salud de los pobladores, incluyendo acceso a servicios médicos, experiencias de enfermedad y bienestar general.
- Libertad personal: se examinará la percepción de libertad y autonomía en la vida cotidiana de los participantes en la niñez, la diferenciación en relación con los roles de género, y cómo esto afecta su calidad de vida.
- Valores personales: cuáles eran los valores y creencias personales de los entrevistados y sus familias, cómo estos guiaban sus decisiones y acciones, y su influencia en su bienestar general.

Las entrevistas fueron grabadas y transcritas para su posterior análisis. Se empleó un enfoque cualitativo para identificar temas recurrentes, patrones y significados en las narrativas de los participantes. El análisis buscó entender cómo las experiencias individuales se relacionan con las dimensiones de la calidad de vida y cómo éstas son narradas por los antiguos pobladores de Lago Puelo. Las citas de las entrevistas se presentan bajo las referencias de informante 1-3, para mantener el anonimato de los participantes.

Trayectorias migratorias y asentamiento en el valle

Durante el período de 1883-1928, la migración local de Lago Puelo resultó ser en su mayoría de procedencia chilena (Fig. 1). Si bien no se cuenta con datos de residencia para todos los migrantes (Tabla Suplementaria 1), de las 45 familias sobre las que se tiene registro de su establecimiento en Lago Puelo hasta 1928, 33 procedían de Chile y 1 se corresponde con descendientes chilenos (Traverso, 2003). Las políticas aplicadas en territorio chileno, desfavorables para el campesinado, habrían favorecido la migración hacia Argentina (Finkelstein y Novella, 2005). Como señala el informante 1 al referirse sobre la llegada de su padres y hermanos entre 1910-1930 las dificultades que tuvieron que afrontar por la falta de trabajo habría motivado una exploración inicial de las oportunidades en el nuevo territorio, para posteriormente efectuar el traslado de todo el grupo familiar:

Había muchas dificultades para vivir y todo. No, no había trabajo. Entonces, ellos trataban de venirse a buscar horizonte ... Cuando recién vinieron, vinieron como para ver ... como para ver cómo era el ambiente acá. Como les gustó y todo, ... entonces, se fue y dijo, bueno, nos vamos a Argentina.

Existió una migración planificada y familiar, reforzada por redes de información sobre oportunidades en el "Valle Nuevo". El poblamiento estuvo acompañado por vínculos familiares colaborativos, como se observa en el relato del informante 3 cuando menciona que su tío le cede tierras a su padre para evitar que se las apropien otros.

Después, creo que fue intendente en una época el maestro Nogués. Bueno, él fue el que trajo la agrimensura acá, Lago Puelo. Y se hicieron los lotes. Cada lote abarcaba de la loma de Cerro Radal, ¿viste? ... que termina casi llegando a Bolsón. Sí. Hasta el río. Cada lote ocupaba todo eso. Desde la loma hasta el río. Cuando hicieron la ruta nueva, desde Lago Puelo hasta Paralelo, dividieron los lotes. Por eso, por ejemplo, para empezar, el lote de mi abuelo ... se dividió en una parte donde quedó mal, que compró mal. Y la otra parte, mi tío Juan, que había solicitado a nombre de él el lote, no me acuerdo cuántas hectáreas eran. La cuestión es que de este lado quedaron dos hectáreas ... eso se lo dio mi tío Juan a mi viejo. Yo me acuerdo bien cuando le dijo, Pedro, metete ahí en ese terreno, porque si no, lo voy a perder. Porque ya se habían metido dos tipos y mi tío Juan, que era bastante chinchudo, los sacó zumbando.

Esto se observa también en el relato de otros pobladores sobre los que se tiene registro. Tal es el caso de Pedro "Motoco" Cárdenas, referido tradicionalmente como el "primer poblador del Valle Nuevo" que llegó en

1884 desde Osorno con un grupo compuesto por su primo, su sobrino y los mapuches José Purayeln y José Domingo Cayún. Al poco tiempo, en 1896, llegó su hijo Francisco Cárdenas, nacido de su primer matrimonio con Juana Santander, hija del Cacique Ñancuqueo (Traverso, 2003; Tozzini, 2010). Padre e hijo se asentaron en terrenos próximos, ocupando a uno y otro lado de la margen del río Azul, en los faldeos del cerro Radal y el cerro Motoco, respectivamente (Fig. 1, 1 y 2).

Figura 1. Distribución espacial de los primeros pobladores de Lago Puelo.

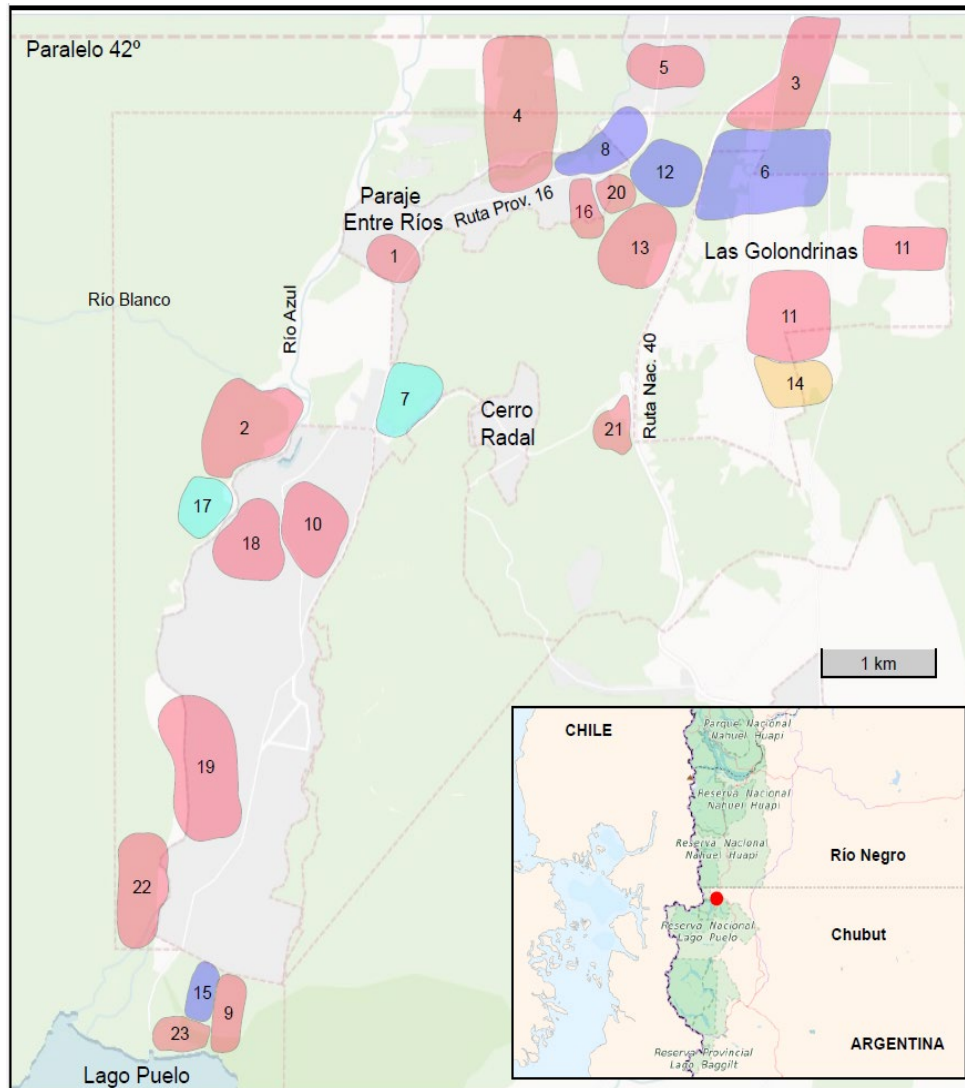


Figura 1. Fuente elaboración propia. Establecimiento de los primeros pobladores de la localidad de Lago Puelo, Chubut. La ubicación y extensión de los terrenos son aproximados en base a Traverso (2003). El orden numérico se corresponde a los años de arribo (ver Tabla Suplementaria 1). Los colores se corresponden a la procedencia de los migrantes: argentinos (celeste), chilenos (rojo), europeos (azul), mediorientales (amarillo).

Los viajes desde Chile eran efectuados a carretas tiradas por bueyes, deteniéndose a trabajar de lo mismo que hacían en sus tierras de origen, trabajo de campo como el cuidado de ovejas, ya fuera por el nacimiento de un nuevo hijo o por otras necesidades. Así lo recuerda el informante 1 al mencionar sobre la llegada de sus padres al país:

Cuando ya llegó, llegó con el sacrificio de ellos. En esos años, creo que vinieron, dieron la vuelta por el Maitén ... ahí nació uno de mis hermanos ... por Ñorquinco.

A lo largo de los viajes, como menciona el informante 3, las familias traían sus pertenencias principales, entre ellas los animales, claves para su desarrollo posterior en el lugar.

Los que pudieron traer a los animalitos, los trajeron. ¿Viste? Un par de ovejas, una vaca, qué sé yo.. una yunta de bueyes. Y de esa manera se fueron armando [en Lago Puelo].

Economía doméstica y estrategias de subsistencia

Al indagar sobre la dimensión económica, se identificó a la localidad de Esquel como lugar de abastecimiento de provisiones que no eran posibles de producir a pequeña escala en Lago Puelo y al intercambio de productos como modo de comercialización. De estos momentos iniciales los recuerdos del informante son algo difusos ya que su nacimiento se produjo al menos veinte años después de la llegada de sus padres al valle, sin embargo se destaca la necesidad de estos viajes para buscar provisiones:

Tardaban meses ... Se iban a Esquel. Ahí compraban algunas cosas y otras cosas. Se iban a comprar la sal, se iban a comprar a la salina. No sé. Un lugar que... Traían bastante...Y sí, aprovechaban de llevar muchas cosas para hacer. Porque es así, ¿vio? Que uno sale en un lugar, faltan cosas y es necesario hacer un negocio. Entonces, llevaban muchas cosas y hacían negocios. Traían las cosas de allá y acá llevaban. Y eso, es común, hasta hoy en día se hace, porque uno ve que en un lugar, por ejemplo, hay que ir a un lugar de aquí y ese, de Maitén para allá, por ejemplo, hay gente pobrísima, por Cushamen ejemplo, la carne la tienen allá, de carne, pero tienen escasez de muchas otras cosas, las frutas y todas esas cosas. Claro, verduras. Entonces, si vos haces un cambio, yo llevo esto y allá les prestó a la gente, se lo compran todos, o haces cambios por, digamos, por animal, por carne, y así es.

De esos recorridos realizados en carreta para realizar intercambios comerciales, el informante 1 manifestó no haber participado y que para su infancia y juventud (transcurrida en las décadas del 40 al 60) ya tenía centros de comercio en la localidad de El Bolsón e incluso en Lago Puelo. Este testimonio se corrobora con lo recordado por el informante 3 y coincide con la información histórica referida al almacén de ramos generales establecido en El Bolsón por parte de Handem Cerioldín (Mendes y Blanco, 2005) y la apertura de una sucursal en Lago Puelo para la década del 30:

¿La ropa? Sí. Era Bolsón. Sí, en Bolsón había negocios. Los turcos sobre todo tenían negocios. Claro. Yo conocí casi todos los turcos que tenían negocios ¿Verdad? La familia. La mayor parte de los negocios eran todos turcos. Claro...

Era chico, yo me acuerdo que una vez ya nos conocíamos con la familia que yo me fui sin plata. Y... había un... Bueno, como un empleado de familia de los Omar que atendía. Le digo yo no sé si voy a comprar maní. ¿Por qué? ... y yo le digo no tengo plata. ¡Ah! No. Si no tienes plata no te doy nada. Y yo me fui. No me gustó. Y no. Porque me tocó esa vez. Si hubiera estado uno de los otros sí. Porque ya me conocía. Y yo pensaba que si ya estaba otro me da. Y me tocó uno que no me conocía.

Se compraba en Bolsón ... al costado, hicieron otro local y pusieron un negocio. Tenía de todo, es decir, un negocio turco ... Ahí teníamos que ir a pie o a caballo ... Se vendía mucho calzado, pero en calzado se vendía mucho la alpargata. Todo el mundo estaba en alpargata.

Respecto del desarrollo productivo de estas familias, los testimonios coinciden en fortalecer una visión de crianceros y cultivadores de pequeña escala. La cría de ganado y el cultivo de productos hortícolas (papa, zapallos, zanahorias, porotos, lentejas, garbanzos) constituyeron la base de la subsistencia de estos pobladores, donde las mujeres tenían un rol activo. Estas actividades eran complementadas por el aprovechamiento de recursos naturales como la pesca, la recolección de leña y la explotación maderera de ciprés, de dominio de los hombres:

La siembra era para consumo de uno. La siembra se plantaban papas, zapallo, todo para pasar el invierno...y allá teníamos un galpón, no, un fogón, encatrado se ponían los zapallos...pa que no se pudra...la verdura era para consumo.

Y las mujeres trabajaban tanto en la quinta como en el tejido, hacían medias, pulóveres y todo. Porque antes había muchas... Todos tenían ovejas, lanares, ¿viste? Y hacían ahí el trabajo ... Ese era el trabajo que había. Y si no, uno salía a laburar afuera con alambradura, hacer alambre o corte de madera que también se hacía. Y ahí se trabajaba en el Turbio con la madera también, que ahí fue mucha gente a trabajar.

Respecto de las experiencias femeninas en el espacio rural, se destaca el trabajo de De Arce y Patiño Alcívar (2008), quienes examinan las representaciones sociales en torno al trabajo femenino en el agro argentino. Las autoras señalan que en los discursos analizados "la mujer aparece vinculada fundamentalmente al ámbito doméstico, aun cuando participa activamente en las tareas productivas" (p. 8), y advierten que dichas tareas suelen ser conceptualizadas como "ayuda" antes que como trabajo en sentido pleno. Esta operación discursiva organiza la división sexual del trabajo y produce jerarquías simbólicas que subordinan el aporte femenino al modelo del productor masculino.

En este estudio no se relevaron testimonios de mujeres (cuestión que se proyecta abordar en futuras indagaciones); sin embargo, lejos de constituir únicamente una limitación metodológica, esta ausencia también puede leerse como un dato significativo. El hecho de que las mujeres aparezcan mediadas por el relato masculino reproduce, en el propio dispositivo de memoria, aquella estructura de representación que De Arce y Patiño Alcívar problematizan: las mujeres están presentes en la experiencia productiva y comunitaria, pero su voz no ocupa el centro de la narración. Así, la mediación masculina no sólo informa sobre las prácticas, sino también sobre las jerarquías simbólicas que ordenan quién habla, sobre qué, y con qué estatuto de legitimidad en el espacio rural.

Retomando las estrategias de subsistencia, se destacan de los testimonios algunas menciones al desconocimiento sobre ciertos recursos locales que durante el primer momento de ocupación no parecieron tener valor:

Nosotros no le tomabamos importancia al hongo, ahí en el lote nuestro había millones, acá había cantidades de hongos porque había muchos cipreses y yo los encontraba y los pateaba...

Con el tiempo, estas situaciones laborales fueron cambiando, con acceso a empleos más estables, como el trabajo en la Usina, en el Parque Nacional, o en profesiones personales como la mecánica. Cada uno de los entrevistados hizo mención sobre las oportunidades que tuvieron en su juventud de incorporarse ellos o conocidos en alguno de estos espacios.

Vínculos sociales y organización comunitaria

En cuanto a las relaciones sociales, se identificó la importancia de la cooperación entre parientes como red de contención y ayuda ante situaciones críticas. Estas situaciones fueron sostenidas en el tiempo, como se observó para años posteriores respecto al relato del informante 1 sobre la travesía para llegar al Hospital Zonal de Bariloche –creado a fines de 1939– para una operación:

Cuando yo me enfermé, yo tenía 6 o 7 años [año 1947], me enfermé, y bueno, me llevaron a Bolsón [Hospital de El Bolsón] y me dijeron que era apéndice. Ah, apendicitis. Bueno, así que me subieron a Bariloche para operar ... me operó, pero a los 3 o 4 días ya se salía. [Al referirse dónde se alojaron en Bariloche] Allá iba a la casa de la familia.

El alojamiento fue brindado por una prima hermana que vivía en el centro de Bariloche. El viaje desde El Bolsón a Bariloche habría tardado 2 días, teniendo que parar en la zona del Cañadón de la Mosca, en la casa de Parques Nacionales.

Asimismo, entre vecinos se establecieron relaciones de cooperación ante diferentes situaciones que requerían de una respuesta rápida, como los incendios o desbordes de los ríos:

En El Turbio hubo un incendio grande, hace años, yo no me acuerdo, después comentaban eso. [Al referirse a los modos en que lo apagaban] No, si no había nada.... Entre los vecinos andaban con palas. Hachas, para voltear los árboles que estaban prendidos. Porque sino disparaba el fuego. Porque había que limpiar el arroyo, la gente se juntaba y trabajaba todo en conjunto. Se ayudaba.

De manera similar, se observa una coordinación de esfuerzos para proyectos sociales mayores, como la construcción de la primera escuela primaria de la zona, la Escuela N° 36, en 1921, o para el desarrollo familiar o personal:

Por ahí, si alguno no lo tenía, le pedían al vecino, o los bueyes lo mismo. Saiduk. El finado Saiduk que era chacarero ¿viste? Y cuando el recién llegó, con mi viejo se ayudaron mucho. Y mi viejo le ayudaba con sus bueyes. Y él le ayudaba a mi viejo porque era carpintero. Cuando él tenía que hacer su casa, le ponía los pisos, eso. Le hacían así. Se iban cambiando.

Si bien estos espacios creados eran oportunidades de intercambio y socialización entre los pobladores, no todos tenían la misma posibilidad de acceso. En esto, un limitante importante era la falta de conectividad de aquellos lugares más distantes al actual centro de la localidad o la falta de puentes que conectaran ambos márgenes del río:

Fiestas no, solamente las escuelas. Lo hacían el 25 de mayo y se celebraba mucho. Pero, como yo vivía allá [al oeste del río Azul] poco lo veía, porque a veces antes llovía acá y crecía el río un montón... no había que pasar, había que ir al lago, en bote...era mucho sacrificio.

En cuanto a las reuniones sociales, también se observa la presencia de diferentes juegos comunitarios, como el tejo y las tabas, en torno a boliches donde se vendía alcohol:

En esa esquina había un boliche de ginebra, ¿puede ser? Estaba el boliche de los Omar, que después fueron a Bolsón: Tito y Toto. Bueno, esos venían, vendían de todo. Y hacían juntas los días sábados, los días domingos, la gente se iba amontonada ahí, a jugar al tejo, a la taba.

Prácticas de cuidado y medicina casera

La salud constituyó uno de los aspectos que con mayor frecuencia incidió en la vida cotidiana. Frente a la enfermedad, los grupos sociales debieron construir acciones, saberes y prácticas orientadas a sostener el bienestar personal y colectivo (Menéndez, 1994). Para el caso de Lago Puelo, estudios previos sobre las condiciones de vida desde la municipalización en 1958 hasta la actualidad (D'Addona *et al*, 2023) evidenciaron una marcada vulnerabilidad en el acceso a la asistencia sanitaria. Esta situación comenzó a revertirse recién en la década de 1970, en concordancia con la creación del Hospital Rural local. Con anterioridad, el acceso a atención médica institucional fue limitado o inexistente: desde 1940 los pobladores pudieron recurrir al Hospital de El Bolsón, ubicado a más de 15 km y conectado únicamente por caminos de tierra.

En consecuencia, durante el período aquí analizado (1883-1928), y salvo excepciones como la presencia del médico francés Dr. Emile de Solminihac a partir de 1916 (Tabla suplementaria 1; Traverso, 2003), los habitantes debieron recurrir fundamentalmente a sus propios conocimientos y los de su entorno inmediato. Muchas de estas prácticas se inscriben en lo que se denomina “medicina casera”: las recetas y tratamientos involucraban el uso de recursos naturales disponibles en el bosque y en la actividad agropecuaria (por ejemplo, cascarilla de radial para purgaciones, telas de araña para detener hemorragias o guano de gallina para tratar heridas; Catania y Sales, 2010), así como la utilización de determinados objetos con fines protectores o terapéuticos. Entre estos últimos se mencionan llevar corchos en los bolsillos para aliviar calambres, portar clavos nuevos para evitar mareos o colocar zapatos al revés debajo de la cama para tratar los callos (Catania y Sales, 2010).

Como recuerda el informante 2, gran parte de los tratamientos se basaban en el uso de plantas silvestres, a partir de las cuales se preparaban infusiones destinadas a “eliminar el mal que acechaba”:

Se curaba todo. Medicina casera. Tomar natre, para que transpire uno. ... Antes se usaba mucho ... Y la otra era el canchalagua que tenés que tomar. Una plantita esa sale por acá. También es amargo, pero es buenísimo para la gripe, cuando uno está engripado así, que no haya que hacer. Te tomás un té de eso y te abrigás bien. Transpirás a lo loco ... Servía. Había muchas viejitas curiosas que se dedicaban a eso, a los yuyos. Y antes se consumía mucho yuyo ... está la zarzaparrilla ahí que es buena. El piche. ¿Y la zarzaparrilla para qué era? Para adelgazar la sangre. Para el colesterol. Tomaba un té de zarzaparrilla.

Estas tareas eran del dominio de las mujeres, algunas se dedicaban a ésto e, incluso, estaba quien acompañaba en los partos, como menciona el informante :

Había la señora Carnala Colorea ... ¿y llevaban para ahí para curar? para el empacho también, para la partera.

Si bien el uso de hierbas medicinales era extenso, también hay información sobre el uso de productos de índole industrial, como el Kerosene para tratar parásitos y heridas con elementos oxidados o balas, y la “Esencia Maravillosa”, un producto importado de Chile y de amplia difusión (Catania y Sales, 2010). En esta misma línea, frente a la mordida de un perro el informante 2 recuerda:

Antes el secreto...el secreto era la lana del perro, sacarle la lana, quemarla y ponerla en la herida, esa era la curación que se hacía antes para heridas...Del mismo perro tenía que ser... ¿Y cómo a un perro mañoso le vas a sacar lana?

La libertad personal y las relaciones con el Estado

Las experiencias de libertad y autonomía se observaron principalmente para contextos de movilidad y asistencia escolar, donde existían restricciones que afectaban a los niños según su entorno y su edad. Estas

experiencias corresponden a momentos de la niñez de los informantes, por lo que son posteriores al período de interés. Sin embargo, en ningún momento fueron referidos como disidentes de lo que solía darse previamente, por lo que es posible que fueran de práctica habitual. En este sentido, se observó que entre quienes estaban lejos de la escuela, se solía esperar a que los chicos fueran de mayor edad para ir o se juntaban entre varios e iban a caballo. Asimismo, asumían un rol protector con sus progenitores:

Yo me quedaba en la casa, haciendo trabajo y aparte mi mamá era sola, porque mi papá trabajaba en Parque. Mi mamá quedaba sola. Y ahí yo decía, no, voy a hacer compañía a mi mamá. Y me quedaba.

Una vez había venido al bar de Pozas. Me quedé tarde, volvía tarde, a mi papá le gustaba echar el vino y tenía que esperarlo, re mamado iba... y yo todo asustado, quería llegar a la casa pronto... y como estábamos en el río, cada uno iba en su caballo y cuando estábamos en el río íbamos yo me lo agarraba del brazo para no caer y me decía ¡no me largues, no me largues! y yo decía, cómo lo voy a largar, se va a caer. Y yo le decía, pa qué toma tanto... ¡porque me gusta! me decía él.

Por el contrario, se observó también restricciones a la libertad personal. El informante 3 recordó cómo la policía fronteriza generaba terror en los pobladores, con represiones durante las detenciones y traslados de presos enlazados:

Antes existía la fronteriza ... El policía iba a caballo y el preso iba a pie con enlazado. Y otro policía atrás ... Porque el tema de la fronteriza era una cosa que se comentaba, porque era de terror. Cuando venía, iba a caer la fronteriza a esta zona, que hacían todos los varones, los esposos, digamos, de la familia, arriba de la cordillera. Ya se preparaban con tiempo, porque ya se veía que tal día iba a caer la fronteriza. Ya para eso, ya estaban arriba de la cordillera, en el fondo arriba, se llevaban la comida, agua ... y todas esas cosas. Y no andaban más de una semana. Así que cuando pasaban los fronterizos a las casas, encontraban a las esposas con los hijos y el marido, bueno, andaba trabajando. Y había que mentirle ... Y eso fue antes de que se pusiera la comisaría acá. ¿Se acuerda de cuándo es la comisaría de acá? ¿La comisaría de acá? Sí, de Pueblo. También de esa época, del 70.

Este relato permite pensar cómo la calidad de vida estuvo atravesada por la relación con instituciones estatales que, en este caso, operaban como fuerzas exógenas limitantes (Ferris, 2006). La percepción de inseguridad y la necesidad de ocultarse para evitar represalias evidencian cómo la intervención del Estado podía afectar negativamente la libertad personal y la tranquilidad de los habitantes. La policía fronteriza representa una presencia estatal más asociada al control y la vigilancia que al acompañamiento o protección, impactando en las representaciones locales sobre la calidad de vida.

Memorias culturales y sentidos del pasado

Finalmente, en los valores personales se observó la presencia de tradiciones oriundas de Chile, concordando en ambos entrevistados las referencias en cuanto al temor que les generaba los chonchones o chonchonas, espíritus malignos de la mitología Mapuche que hacían daño a las personas, y en las prácticas que se realizaban para ahuyentarlos.

A la chonchona le llamaban la bruja, claro, es el mal espíritu que anda en la noche el espíritu muerto que anda para hacer mal a la gente ... Son espíritus ... el espíritu no se ve claro, se sentían, te gritan y no sabes; pero yo los retaba, yo los retaba, el Señor los retaba y se iban ... Antes había por todos lados ... porque antes no había iglesia, no había, entonces esos espíritus andaban por todos lados ... ya cuando empiezan venir las iglesias ... y se dediquen a la palabra de Dios esas cosas ya desaparecen.

En esta línea, se observó también la importancia de las prácticas religiosas en la vida cotidiana. Ambos entrevistados reconocen que antes había más participación en celebraciones religiosas y comunitarias, como en el Día de los Muertos. En esas oportunidades, los mayores presentaban un papel importante en tanto eran los responsables de transmitir el conocimiento de la historia local. Sin embargo, la llegada de nuevas familias a Lago Puelo en tiempos recientes, que desconocen la historia y las costumbres locales, habría interrumpido esta transmisión.

Yo me acuerdo que para el día del primero de noviembre, que es el Día de los Muertos, la gente se iba a comer asados [al cementerio] ... Venían de todos lados. Hacían asado ahí y estaban todo el día prendiendo velas. Es tradición.

Consideraciones finales

En el presente estudio se analizó la calidad de vida de las primeras familias que se radicaron en Lago Puelo, con el objetivo de explorar los desafíos y experiencias que enfrentaron en el contexto del repoblamiento hasta la creación de la Comisión de Fomento en 1928, en función de los factores más influyentes del bienestar subjetivo. Si bien el foco temporal estuvo centrado en el período fundacional, se incorporaron testimonios que incluyen recuerdos y valoraciones de etapas posteriores, en tanto resultan claves para comprender cómo se resignificaron las experiencias iniciales y cuáles son las percepciones actuales sobre el bienestar, las redes de apoyo y los vínculos comunitarios de antes. A partir de las siete dimensiones en las que se configura la calidad de vida, se identificó que la conectividad y la cooperación entre vecinos y vecinas fueron fundamentales para alcanzar un bienestar social.

Quienes se establecieron en la región a fines del siglo XIX y principios del siglo XX formaron una red de relaciones y vínculos que les permitió afrontar las dificultades o necesidades surgidas en la adaptación al entorno. Esta red, construida sobre la base del parentesco y la proximidad, fue esencial en los vínculos comunitarios, a la vez que las festividades y encuentros religiosos ayudaron a reforzar la cohesión social. Se muestra una resiliencia de estos primeros pobladores, que se reflejó en su capacidad para desarrollar estrategias colectivas que garantizaron su supervivencia y bienestar en un entorno condicionado por las dificultades geográficas y políticas de la época. En momentos críticos del grupo familiar, como el traslado y asentamiento en el nuevo territorio, la presencia de la policía fronteriza o ante una enfermedad, la red de apoyo basada en el parentesco fue clave. Del mismo modo, la cooperación entre vecinos y vecinas permitió coordinar esfuerzos para afrontar desafíos como los largos viajes a Esquel para abastecerse de recursos o la necesidad de organizarse para asegurar la protección de los niños en su camino a la escuela.

Resta destacar que las redes de conexión y cooperación observadas atravesaron el período analizado (1883-1928) y sentaron las bases de proyectos comunitarios posteriores. Un reflejo de ello lo constituyó el primer club de fútbol local, El Porvenir, en la década del 60. En este sentido, la vida en Lago Puelo, en sus etapas iniciales de poblamiento, no puede pensarse de forma aislada, sino como parte de un entramado más amplio de trayectorias migratorias, disputas territoriales y construcciones colectivas, que dejaron una marca en la actualidad local. Al recuperar y poner en diálogo estas memorias, se observa cómo las voces de los descendientes de antiguos pobladores aportan información histórica a la vez que reflejan los sentidos que las personas otorgan a su lugar en el mundo, a sus vínculos y a sus formas de enfrentar la adversidad.

Referencias bibliográficas

- Ansa Eceiza, M. M. (2005). *Economía y felicidad: Acerca de la relación entre bienestar material y bienestar subjetivo*. XI Jornadas de Economía Crítica, Bilbao, España.
- Bandieri, S. (2005). *Historia de la Patagonia*. Sudamericana.
- Casanueva, M.L. (2013). *Colonos e Indígenas por tierras Patagónicas. Una mirada arqueológica de la vida cotidiana transcurrida durante los siglos XVIII, XIX y XX*. Publicia.

- Casanueva, M. L. (2016). Una mirada arqueológica sobre la arquitectura doméstica en tierra en la Patagonia Argentina durante los siglos XVIII, XIX y XX. *Anales de Arqueología y Etnología*, 70-71, 181-202.
- Casas, F. (1996). *Bienestar Social. Una introducción psicosociológica*. Promociones y Publicaciones Universitarias.
- Catania, O. & Sales, F.. (2010). *El Bolsón de antes. Historias de pioneros de 1862 a 1916*. El Bolsón.
- Crespo, C. (2014). Memorias de silencios en el marco de reclamos étnico-territoriales. Experiencias de desalojo y violencia en la primera mitad del siglo XX en el Parque Nacional Lago Puelo (Patagonia, Argentina). *Revista Cuicuilco*, (61), 165-187.
- Celemin, J. P., Mikkelsen, C. A., & Velázquez, G. A. (2015). La calidad de vida desde una perspectiva geográfica: Integración de indicadores objetivos y subjetivos. *Revista Universitaria de Geografía*, 24 (1), 63-84.
- Chárriez Cordero, M. (2012). Historias de vida: Una metodología de investigación cualitativa. *Revista Griot*, 5 (1), 123-135.
- Crespo, C. (2014). Memorias de silencios en el marco de reclamos étnico-territoriales: Experiencias de despojo y violencia en la primera mitad del siglo XX en el Parque Nacional Lago Puelo (Patagonia, Argentina). *Cuicuilco*, 21, 165-187.
- De Arce, A. & Patiño Alcívar, I. (2008). Género y trabajo en el campo argentino: Discursos y representaciones sociales (1946-1962). *Mundo agrario*, 9 (17), 1-29.
- D'Addona, L.A., Araujo, E.J., & Brachetta-Aporta, N. (2023). Primeras aproximaciones a los estudios históricos de población en la localidad de Lago Puelo (Chubut, Argentina) a partir del análisis de actas de defunción. *Párrafos Geográficos*, 22 (1), 3-14.
- Diener, E. (2005). *Guidelines for national indicators of subjective well-being and ill-being*. Documento de discusión de la ISQOLS.
- Ferris, A. (2006). A theory of the social structure and the quality of life. *Applied Research in Quality of life*, 1 (1), 117-123.
- Figuerola, L. (2009). Las tierras destinadas a pastos comunes en Cholila: aportes para definir al sujeto poblador y pensar los cambios en el uso y tenencia de la tierra. *Revista Hermeneutic*, 9, 1-22.
- Finkelstein, D., & Novella M.M. (2005). *Poblamiento del Noroeste del Chubut. Aportes para su Historia*. Fundación Ameghino.
- Giusiano, M. & Sánchez Reiche, G. (2002). ¿Conservar la naturaleza o afianzar la frontera? El caso del Parque Nacional Lago Puelo. *Pueblos y Fronteras*, 3 (3), 42-49.
- Jorgen, A. N. (2003). Quality of life theory I. The IQOL theory: an integrative theory of the global quality of life concept. *The Scientific World Journal*, 3, 1030-1040.
- Leiva, M & Medina, D. (2004). *Reseña histórica de mi pueblo. Lago Puelo. Chubut*. Aquatint.
- Matijasevic, M. T., Ramírez, M., & Villada, C. (2010). Bienestar subjetivo: una revisión crítica de sus resultados, alcances y limitaciones. *Revista RegionEs*, 5 (1).
- Mendes J.M., & Blanco, D. (2005) La historia de Handem Cerieldín, de su almacén y de algunos cambios sociales en el valle de El Bolsón 1920-1950. En S. Bandieri, G. Blanco & G. Varela (Eds.). *Hecho en Patagonia: la historia en perspectiva regional*, (pp. 211-229). Universidad Nacional de Comahue.
- Menéndez, E. (1994). La enfermedad y la curación ¿Qué es medicina tradicional?. *Alteridades*, 4 (7), 71-83.
- Sirgy, M. J., (2001). Medición y método de evaluación de la calidad de vida de la comunidad. *Psychosocial Intervention*, 10 (1), 71-84.
- Tonon, G. (2007). Investigar la calidad de vida en Argentina. *Psicodebate*, 8 (1), 141-150.
- Torres, S. (2006) Grupos migratorios y relaciones identitarias en algunos centros urbanos de la Patagonia. En S. Bandieri, G. Blanco & G. Varela (Eds.). *Hecho en Patagonia: la historia en perspectiva regional*, (pp 251-279). Universidad Nacional de Comahue.
- Tozzini, M.A. (2010). Antepasados, historias de ocupación y "lugares de memoria" en oposición: Etnografía de una disputa territorial en Lago Puelo, Provincia de Chubut. En A. M. Dimitriu (Comp.) *¿Nuevas fronteras con múltiples cercamientos?: Hacia una revisión crítica de la política territorial y extractiva en la Patagonia*, (pp. 139-164). Publifadecs.
- Traverso y Gamboa, J. (2003). *Lago Puelo un rincón de la Patria*. Gladius.

Agradecimientos

Agradecemos a los entrevistados por compartir generosamente sus recuerdos, vivencias y conocimientos, fundamentales para la realización de este estudio. A Mariana Pozas, cuya colaboración y compromiso hicieron posible el acceso a todos ellos; sin su apoyo, este trabajo no habría sido posible. A María Marta Novella, por su revisión de una versión previa y sus valiosos aportes para mejorarlo.